



Jorja Perea García nació en 1928, huérfana de padre y madre. Cuando era niña dedicó toda su vida a trabajar en el campo y estar en el pueblo. Se casó a los 25 años con Cándido y del matrimonio nacieron cinco hijos. Uno de ellos es José María Avendaño Perea, Obispo Auxiliar de la diócesis de Getafe.

Su vida estuvo injertada por el amor en la familia, el trabajo en el campo, en las tareas del hogar, la vida parroquial, sus amigos y vecinos. Viviendo, en todo momento, desde el amor a Dios. La sencillez y la humildad son las marcas que el Espíritu Santo dejó en su alma. Su vida cristiana se sostuvo con la oración y la gratitud divina, sirviendo a Dios y al prójimo en constante entrega y donación. Los enfermos, necesitados y pobres siempre encontraron en su corazón compasión y misericordia, así lo aprendió de Jesucristo y su Iglesia, con el aliento del Espíritu Santo. Nos aconsejaba: "Somos suyos", "Habla bien de Dios y haz todo el bien que puedas".

Jorja Perea murió en 2015 por una neumonía que le había generado un infarto cerebral. Fue al mes de fallecer, cuando se le empiezan a atribuir favores gracias a la gente que la conocía.

Oración para la devoción privada

Dios todopoderoso y eterno, te doy gracias por tu sierva Jorja, a quien has bendecido con los dones de la sencillez y la humildad para vivir la fe cristiana en la vida cotidiana, confiando totalmente en Tu infinita misericordia y en la maternal intercesión de la Virgen María. Concédeme, por su intercesión, y si es Tu voluntad, la gracia que te pido, con la esperanza de que sea incluida en el número de tus santos. Amén.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENTOS MENRI

La Buena Noticia de la semana

23 DE ABRIL 2023

III.- DOMINGO DE PASCUA

Año XV. nº: 819



Palabra de Dios:

Hechos 2, 14. 22-33.

No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio.

Salmo 15.

Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

1Pedro 1, 17-21.

Os rescataron a precio de la Sangre de Cristo, el Cordero sin defecto.

Lucas 24, 13-35.

Lo reconocieron al partir el pan.

El relato de los discípulos de Emaús nos describe la experiencia vivida por dos seguidores de Jesús mientras caminan desde Jerusalén hacia la pequeña aldea de Emaús, a ocho kilómetros de distancia de la capital. El narrador lo hace con tal maestría que nos ayuda a reavivar también hoy nuestra fe en Cristo resucitado.

Dos discípulos de Jesús se alejan de Jerusalén abandonando el grupo de seguidores que se ha ido formando en torno a él. Muerto Jesús, el grupo se va deshaciendo. Sin él, no tiene sentido seguir reunidos. El sueño se ha desvanecido. Al morir Jesús, muere también la esperanza que había despertado en sus corazones. ¿No está sucediendo algo de esto en nuestras comunidades? ¿No estamos dejando morir la fe en Jesús?

Sin embargo, estos discípulos siguen hablando de Jesús. No lo pueden olvidar. Comentan lo sucedido. Tratan de buscarle algún sentido a lo que han vivido junto a él. «Mientras conversan, Jesús se acerca y se pone a caminar con ellos». Es el primer gesto del Resucitado. Los discípulos no son capaces de reconocerlo, pero Jesús ya está presente caminando junto a ellos, ¿No camina hoy Jesús veladamente junto a tantos creyentes que abandonan la Iglesia pero lo siguen recordando?

La intención del narrador es clara: Jesús se acerca cuando los discípulos lo recuerdan y hablan de él. Se hace presente allí donde se comenta su evangelio, donde hay interés por su mensaje, donde se conversa sobre su estilo de vida y su proyecto. ¿No está Jesús tan ausente entre nosotros porque hablamos poco de él?

Jesús está interesado en conversar con ellos: «¿Qué conversación es ésta que traéis mientras vais de camino?» No se impone revelándoles su identidad. Les pide que sigan contando su experiencia. Conversando con él, irán descubriendo su ceguera. Se les abrirán los ojos cuando, guiados por su palabra, hagan un recorrido interior. Es así. Si en la Iglesia hablamos más de Jesús y conversamos más con él, nuestra fe revivirá.

Los discípulos le hablan de sus expectativas y decepciones; Jesús les ayuda a ahondar en la identidad del Mesías crucificado. El corazón de los discípulos comienza a arder; sienten necesidad de que aquel "desconocido" se quede con ellos. Al celebrar la cena eucarística, se les abren los ojos y lo reconocen: ¡Jesús está con ellos!

Los cristianos hemos de recordar más a Jesús: citar sus palabras, comentar su estilo de vida, ahondar en su proyecto. Hemos de abrir más los ojos de nuestra fe y descubrirlo lleno de vida en nuestras eucaristías. Nadie ha de estar más presente. Jesús camina junto a nosotros.

José Antonio Pagola



"Contemplando la inmensidad del océano, obra de las manos de mi Dios, me viene cada vez más deseos de amar a mi Jesús, con todo mi alma y mi corazón."

(San Benito Menni, c. 133)

Señor Jesús,

El camino está delante de nosotros, a veces difícil e incierto.
Nos falta, Señor, la clave de tu venida y de tu acompañamiento
Para poner orden en nuestra memoria,
Interpretar la historia pasada y presente,
Y dejar que la Palabra haga arder nuestras vidas.

En la profundidad de nuestra noche,
La noticia de tu Resurrección nos ha deslumbrado,
Tú estás vivo
Y toda vida encuentra en ti su fuente y su realización,
Su sentido y su fecundidad.

Acepta Señor compartir nuestra casa, nuestra mesa.
Tenemos hambre de palabra, de pan, de Vida, de alegría...
Vuelve a hacer los gestos del don y de la comunión.
Enséñanos a ser alimento para los demás,
Como tú mismo lo eres para todos.

Quédate con nosotros,
Camina con nosotros,
Danos Vida para llevar
la Buena Noticia a nuestros hermanos.

